

dó sujeta la provincia de Achiotlan, recogiendo prisioneros y un cuantioso botín. Con los cautivos se hizo solemne sacrificio en el templo llamado Zonmolli, que con otros teocalli habían sido reconstruidos en Tenochtitlan. La piedra de los sacrificios fué colocada en lugar más alto del que ántes tenía. (1)

"En Cuauhtitlan subió al trono el caballero Aztatzontzin, quien dividió el gobierno, yéndose él á Tepetzotlan y dejando al hijo de Quinatzin en Cuauhtitlan. En Tlalmanalco se levantó el templo "del demonio." (2)

En este año se formó por D. Cristobal Colon, el primer establecimiento en la tierra firme, orilla del rio de Belem; mas duró muy poco. (3)

XII tecpatl 1504. Murió Tehuchuetzin, señor de la provincia de Cuauhuahuac, sucediéndole Itzcoatzin. (4)

"Los de Cuitlahuac agrandaron el templo de Mixcoatl: murió el "señor de Teopancalcan, Cuitlahuac, llamado Cuappotonqui, sucediéndole el señor Ixtotomatzin." (5)

Hacia este tiempo, las instituciones de la guerra sagrada ó *chiyaoyotl*, comenzaban á cambiar, ya por el trascurso del tiempo, ya por las influencias del reformador Motecuhzoma. Mandaban en la señoría de Tlaxcalla, Maxixcatzin, señor de la cabecera de Ocotelolco; Xicotencatl de la parcialidad de Tizatlan, Teohuayacatzin, de Quiahuistlan y Tlihuexolotzin de Tepeticpac. (6) Rodeado su territorio por las provincias sujetas al imperio, los habitantes, que no podían comunicarse con los méxica y sus súbditos so pena de muerte, quedaron acorralados dentro de sus linderos, aguardando los días concertados en que se debía combatir para dar alimento á los dioses. Sin que sus mercaderes pudieran salir á buscar lo que les faltaba, entregados á sus propios recursos, se acostumbraron á vivir con lo proporcionado por el suelo de su patria; dábales éste abundantes alimentos y materiales para vestirse, de donde tomaron por hábito despreciar las riquezas y el lujo, tornáronse sóbrios y sufri-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIX.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Casas, Hist. de las Indias, cap. XXVI y sig., tomo III, pág. 134.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 71. MS.

(5) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(6) Torquemada, lib. II, cap. LXXI.

dos, y llevaron á tanto su indiferencia por lo demas, que careciendo de abundante sal, se acostumbraron á tomar las comidas sin esta sazón. (1) El antiguo tratado les dejaba á salvo su independencia; mas les obligaba á combatir sin tregua: esta necesidad había engendrado en aquel pueblo un invencible espíritu guerrero, le hacía diestro en las armas y ardides de la guerra; pero también había dado nacimiento á un ódio mortal y enconoso contra los méxica, avivado cada vez que alguno de sus hermanos era llevado á Tenochtitlan para ser inmolados á los dioses. Aquel ódio feroz era recíproco entre méxica y tlaxcalteca y por idénticas causas; alguna tregua había cuando los señores de la república eran invitados á concurrir á las festividades de México, en cuyas ocasiones recibían profusamente joyas, plumas, mantas y los objetos que les faltaban; proveíanse también de estos artículos con los despojos quitados al enemigo.

A pesar de aquella situación excepcional, progresaba la población. Debíase ello, no sólo á la fecundidad de las mujeres, sino también á ser la República el refugio de cuantos huían de la saña de los méxica. Muchos chalca se habían acercado en aquellos terrenos; los ottonca, arrojados de Xaltocan y de otros lugares, fueron atraídos con arte, ofreciéndoles diversas exenciones. Estos emigrados ottonca fueron colocados en las fronteras, en tierras que se les repartieron, imponiéndoles la obligación de estar siempre en són de guerra, defender los puestos confiados á su valor, y vigilar de continuo las entradas de la república para evitar toda sorpresa. Aquellas colonias militares, muy bien calculadas sobre las costumbres de aquellos bárbaros mercenarios, fueron siempre de gran provecho para Tlaxcalla: los broncos guerreros amaron el suelo como el de su propia patria; se mostraron incorruptibles á los alhagos y á las dádivas de los tepohca, combatiendo constantemente con tanto arrojo como abnegación. (2) Por otra parte, las fronteras estaban fortificadas con buenas obras en los parajes débiles, resultando, que si pequeño era aquel territorio, contaba con elementos bastantes para hacer una resistencia prolongada, caso de alguna verdadera invasión.

Pero poco más ó ménos, quedaban en las mismas circunstancias

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXX.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXX.

Cholollan y Huexotzinco; pero esas circunstancias estaban modificadas porque ambos Estados eran más pequeños que Tlaxcalla, su población más pequeña, sus tratos y relaciones frecuentes con los méxica, el encono contra sus enemigos mucho menos profundo: resultado, carecían de fuerzas para defenderse, tenían predisposición á recibir las influencias tenochca. Nuestros pueblos antiguos vivían descuidados del porvenir; seguían los antojos del presente, se dejaban arrastrar por las pasiones: bien sabían todas aquellas provincias por cuál causa no habían caído bajo el yugo del imperio, y debían comprender, que si alguna vez quebrantaban los méxica la fé prometida, sólo podrían encontrar salud en una defensa comun. En despecho de semejantes verdades, aquellos pequeños señoríos habían llegado á completa desavenencia, haciéndose la guerra entre sí de una manera cruel, cual si no fuera bastante para agotar sus fuerzas la sostenida contra el imperio.

Por motivo á nosotros desconocido, aunque barruntamos, dimanaba de influencias de Motecuhzoma, los de Huexotzinco y Cholollán se confederaron para combatir á Tlaxcalla. Sin fruto pretendieron sobornar la guarnicion otomí de Hueyotlipan; mas burlando la vigilancia de otros puestos avanzados, [penetraron de improviso en terrenos de la república, sorprendieron las descuidadas poblaciones haciendo en ellas cruel estrago, hasta ponerse en Xiloxochitla, una legua de Tlaxcalla. Aquí, les salió al encuentro Tizatlacatzin, persona principal de Ocotelolco, con los guerreros que de pronto pudo reunir; pero mucho más débil que los asaltantes, vió desbaratar su tropa, quedando él mismo sobre el campo de batalla. Sin embargo de aquella ventaja, sintiendo los invasores venir sobre ellos las fuerzas de la república, abandonaron apresuradamente el territorio, no sin llevarse buena cantidad de despojos. Pasó esto el XI acatl, 1503, y aquella injusta agresion fué el principio de una guerra encarnizada, sostenida por las señorías con creciente encono, hasta la llegada de los castellanos. (1)

Aquella afrenta no quedó sin castigo. Los tlaxcalteca comenzaron á hacer correrías por las tierras de sus contrarios, talando los sembrados, robando los maizales, dando muerte á cuantos desprevenidos encontraban; siguiéronse multitud de escaramuzas, llevando

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXI.

la peor parte por débiles, chololteca y huexotzinca. Tan apretados se vieron estos segundos, arrinconados en un lugar de las montañas, que mirando segura su pérdida, enviaron aceleradamente una embajada á Motecuhzoma pidiéndole socorro: el astuto emperador lo concedió. (1)

Convocados los aliados y dispuestos los contingentes amigos, reunióse un poderoso ejército, Motecuhzoma confió el mando á su hermano Tlacahuepan. (2) Sabía el general cuán funesta debía serle aquella honra, pues así se lo pronosticaron los sacerdotes agoreros para consultar el porvenir; así, al ponerse en marcha dijo á Motecuhzoma: "Señor, creo que esta vez sólo os verán mis ojos, porque mi voluntad es ponerme en primera fila y vencer ó morir en la demanda."—"Pues si así lo quieres, respondió el emperador, toma estas armas que fueron del rey Axayacatl, nuestro padre; es la divisa de oro llamada, *teocuitlatontec*, con el ave encima dicha *tlauhquechol* y un *macuahuitl* de fuertes y anchas navajas."—Llegado Tlacahuepan á Atzitzihuacan, punto en que se reunió el ejército, juntó á los cuachic, otomitl, achcauhtzin y cuauhuhuetque y les dirigió estas palabras: "Señores, hermanos y amigos, mañana será mi último dia, que si ya yo soy odiado en Tenochtitlan y aborrecido de las gentes, en parte estoy que lo pagaré: procurad, hermanos, cumplir con vuestro deber." (3) Puesto en movimiento el ejército, atravesó por entre los volcanes, rumbo á Tetella: por imprevision ó por pérfida trama, los méxica fueron sorprendidos por los tlaxcalteca; no obstante, empeñóse una cruda batalla, quedando bien pronto el campo lleno de cadáveres; Tlacahuepan arengó á los suyos y se precipitó á lo más encarnizado de la pelea; en balde el desdichado general hizo prodigios de valor, pues abandonado de los suyos y rodeado de enemigos, dejó caer los brazos con espada y rodela, diciendo á los contrarios: "He combatido cuanto pude, no puedo más; haced de mí cuanto queráis." Los tlaxcalteca se arrojaron sobre él para llevarle vivo, resistióse y entónces fué muerto sobre el campo, llevando

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXI.—Seguimos en la relacion de este suceso, la autoridad de Torquemada, de preferencia á la de Durán.

(2) Yerra Torquemada al hacer este personaje hijo, siendo hermano de Motecuhzoma.

(3) Tezozomoc, cap. noventa y uno. MS.—Durán, cap. LVII.

quien pudo un pedazo sangriento del cadáver ó algun hueso. (1)

Muerto el general, los méxica se dieron á huir; perseguidos de muy cerca, perecieron dos príncipes, hermanos de Tlacahuepan, muchos principales de la nobleza y gran número de viejos guerreros. Los mermados restos de los tenochca, fueron recibidos en México con señales de duelo y en el silencio de la consternacion pues todos los aliados tenían que deplorar alguna pérdida. Motecuhzoma dispuso las honras de los muertos con grande aparato; las tres estatuas de tea, representando á los malogrados príncipes, vestidos con ricos trajes, fueron quemadas en presencia de la multitud, así como los esclavos sacrificados para hacerles compañía en el otro mundo, enterrando las cenizas en el Tzompantli. (2) Motecuhzoma, á nuestro parecer, fué reo de aquellas muertes; era una manera expedita de deshacerse de las personas que le hacían sombra, prosiguiendo en el camino de la reforma, de hacer desaparecer todo lo antiguo: sin embargo, lloró en público el triste fin de sus hermanos. Estas muertes acontecieron el año XII tecpatl, 1504.

Los vencedores tlaxcalteca revolieron sobre chololteca y huexotzinca, talándoles los panes y causándoles grandes estragos; esto fué causa de que el hambre se declarara en aquellas dos provincias, teniendo que refugiarse muchos de los habitantes en los reinos de México y de Acolhuacan. (3)

Con pretexto de vengar la derrota, ya destruidas como estaban Cholollan y Huexotzinco, pensó Motecuhzoma en apoderarse de Tlaxcalla. Reuniendo á los reyes aliados les dijo: "Determinado estoy de que todo el poder mexicano vaya contra los tlaxcaltecas; porque nos tienen grandemente ofendidos y enojados con los atrevimientos tan grandes que han tenido; y ya que hasta ahora los han dejado de destruir nuestros antepasados, por tenerlos enjaulados como codornices, para hacer sacrificio de ellos y para que el ejercicio militar de la guerra no se olvide y porque tuviesen en que ejercitarse los hijos de los señores mexicanos, empero ahora que han muerto á Tlacahuepantzin con atroz atrevimiento, es mi voluntad de destruir á Tlaxcalla y asolarla, porque no conviene

(1) Durán, cap. LVII.—Tezozomoc, cap. noventa y dos. MS.

(2) Durán, cap. LVII.—Tezozomoc, cap. noventa y dos. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXI.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXI.

"que haya mas de una sola voluntad, un solo mundo y un absoluto poder, y estando Tlaxcalla por conquistar, no me tengo por señor universal del mundo." (1) Bien pinta el discurso las intenciones absolutistas del monarca, para quien no eran freno las obligaciones de los pactos reconocidos.

Determinada la guerra, Motecuhzoma envió sus órdenes á todas las provincias limítrofes de la República, mandándolas reunir para un dia determinado sus guerreros y atacar á los tlaxcalteca. Verificóse así en efecto, presentándose por el Norte los de Zacatlan, Tozapan, Tetella, Iztacmaxtitlan, y Tzauhtla, por el Sur los de Tepyacac, Quecholac, Tecamachalco, Totomihuacan, Cholollan, Huexotzinco y las tropas aliadas del imperio. La irrupcion fué sin previa declaracion contra el derecho establecido; así, los tlaxcalteca estaban desapercibidos; mas los asaltantes fueron detenidos por las guarniciones otomtes, quienes con su valerosa resistencia, dieron tiempo á los guerreros de los pueblos inmediatos, para armarse y acudir al combate. Dado el asalto sin verdadero concierto, combatiendo como en la guerra sagrada en la cual no había intento alguno de conquista, acudiendo multitud de pueblos de menor pericia y valor de los tenochca, no parecerá extraño que los imperiales fueran rechazados sucesivamente en los puntos atacados, perdiendo cuantioso número de sus mejores soldados y un inmenso despojo. Fué aquella una gran vergüenza moral y física para México. La gran victoria fué celebrada en Tlaxcalla con regocijadas fiestas; en pago de la hazaña de los otomies, muchos señores casaron á sus hijas con ellos, armaron caballeros á muchos, dieron á todos exenciones: y sirviendo el atentado de leccion á la república, mandó reforzar las fortificaciones de las fronteras, para precaverse de otra sorpresa. (2)

Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, anotan en este año la muerte de Itzcoatzin, señor de Culhuacan, á quien sucedió Coyohuatzin. Dedicóse un teocalli en la misma poblacion.

XIII calli 1505. Sea porque aquellos combates quitaron los brazos á la agricultura, sea por algunas causas meteorológicas, las sementeras se perdieron por completo, faltando los granos para el ali-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXII.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXII.

mento comun. Nació de aquí una hambre terrible; en balde para combatirla abrieron generosamente sus graneros particulares Motecuhzoma, Nezahualpilli y Totoquihuatzin, haciendo repartir raciones á los necesitados, pues agotados aquellos mantenimientos, la gente menuda se vió en la mayor necesidad; para buscar remedio, muchos se pusieron en marcha para otras provincias, pereciendo millares en los caminos de debilidad y de cansancio. Por el contrario, las cosechas fueron abundantísimas en el Totonacapan, y los mercaderes de aquella provincia, acudieron con cargamentos de provisiones; vendieronlos á los ricos por los precios que pudieron dar, mientras recibían en pago á los hijos de los pobres, á los cuales condujeron para su tierra en calidad de esclavos, ya para servirse de ellos, ya para sacrificarles á sus dioses. Por esta causa los méxica, apellidaron aquella calamidad Netotocahuiloc, "que es como si dijéramos, la "hambre remediada por el Totonacapan." (1)

No obstante aquella aflictiva circunstancia, para dar ocupacion á los guerreros, Motecuhzoma les hizo marchar contra la provincia de Cuauhnahuatl, dando ropas nuevas y divisas á capitanes y soldados. Volvieron triunfantes trayendo buena porcion de prisioneros, sacrificados en la dedicacion del teocalli de la diosa Chicomecohuatl, por otro nombre Centeotl, abogada de los panes, (2) sin duda para pedirle remedio á la hambre.

Para pedir igualmente favor á Quetzalcoatl, divinidad protectora tambien de las sementeras, se le consagró un templo con sacrificio de prisioneros. (3)

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 71. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXIII. El intérprete escribe: "Año de 13 casas, y de 1505, hubo gran hambre en la provincia de México, y iban por pan hácia la provincia de Panco."—Este Panco debe leerse Pánuco, á cuyo rumbo queda el Totonacapan. La pintura en los Códices Telleriano y Vaticano, presenta todas las indicaciones para la relacion de la calamidad. En la parte inferior el *cacaxtli* y *mecapalli*, con una carga de maiz, y encima el símbolo de Tenochtitlan. Arriba el símbolo de la hambre, representado por un pájaro fantástico, con grandes garras y cabeza humana, unido por las huellas del pie humano, á una persona llorando; el símbolo del agua en el ojo, indica llanto copioso y desmedido. Más arriba, el mercader tiene atado á su bordon, el niño comprado por esclavo. Todos los elementos pictográficos, van de acuerdo con la relacion escrita.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXIII.

(3) "El año 182 hizo Moteczuma un templo á Quetzalcoatl, á do agora es la casa del obispo, y cubrió lo alto de paja." Fr. Bernardino, en el Códice MS. del Sr. D. Joaquín García Icazbalceta.

Durante el hambre, el Popocatepec dejó de humear por espacio de veinte dias; los naturales tuvieronlo por señal de que si faltaban los mantenimientos, habia de venir año en que cogieran mucho pan. (1)

Segun el Anaglifo Aubin, en este año "Bajó el Tzitzimítl," es decir, hubo apariciones espantosas que pusieron miedo en el vulgo.

I tochtli 1506. Fué reedificado el acueducto por el cual venia el agua potable de Chapultepec á Tenochtitlan, dándole mayor amplitud y fortificando la calzada que le sustentaba. La alegría de los de la ciudad por semejante mejora, fué interrumpida porque luego que el agua llegó por el caño nuevo, cayó un rayo sobre el templo de Zomolli que le abrasó, sin poderse atajar el daño. La gente novelesca atribuyó el incendio á una irrupcion de enemigos; todo fué confusion y gritos, tomando los guerreros sus armas y lanzándose á las calles. Los tlaltelolca, más distantes del lugar del siniestro, dando crédito á la alarma, entraron armados en México; desde los tiempos de Moquihuíx eran sospechosos los del barrio, así que mirándolos venir en són de guerra, los tenochca les atribuyeron alguna pérfida intencion, para apoderarse de la ciudad. Para castigarlos, Motecuhzoma los destituyó de todos los oficios que en la Corte desempeñaban, prohibiéndoles venir á Tenochtitlan y entrar en el palacio: conocida la verdad más tarde, quedaron repuestos en sus antiguos empleos. (2)

Cansados del yugo tenochca, los mixteca se insurreccionaron. Concertado Cetecpatl, señor de Coaixtlahuacan, con Nahuixochitl, señor de Zozolla, pusieron en práctica una atroz perfidia. Cetecpatl convidó á una fiesta á los jefes y principales de las cercanas guarniciones tenochca, principalmente á los de Huaxyac, rogándoles acudiesen con sus mujeres é hijos. Sin sospechar nada, vinieron en efecto á Coaixtlahuacan, desarmados y con sus familias. Fueron cortesmente recibidos por el mixtecatl, quien despues de agasajarlos con regalos de mantas y preseas, los despidió con aparentes muestras de amistad. Tornaban á sus casas descuidados y contentos, cuando al llegar á las barrancas cercanas á Zozolla, les salió de improviso Nahuixochitl, robóles cuanto llevaban, y remató con pasarlos á cuchillo. Texacan, capitán de una de aquellas fronteras, participó la in-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXIII.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXV.

fausta nueva á Tenochtitlan, pues ninguno de los agredidos escapó con vida. Para castigar aquella traicion, marchó el ejército de los tres reyes aliados; mas tuvo que volverse avergonzado á México, sin alcanzar venganza. (2)

Motecuhzoma envió nuevo ejército, más numeroso, á reparar el descalabro, al mando de Cuitlahuatzin. Llegado allá, encontró toda la provincia en armas, obstruidos completamente los caminos para Zozolla; fué preciso rodear hasta Huauhtla, en donde se rindió Cozacuauhqui hermano de Cetecpatl. Vencidas las dificultades del paso, Zozolla no pudo resistir á los imperiales, huyendo los habitantes hasta un peñol en donde se encastillaron; pero perseguidos por los vencedores, les pusieron ahí apretado cerco. Nahuixochitl había acudido por socorro á los de Tututepec, y con los guerreros de aquella provincia vino en auxilio de los sitiados desbaratadotambien en una sangrienta batalla, huyeron desbandadas sus tropas, dejando en poder de los tenochea, muchos prisioneros y cuantioso botin. Esta derrota dejó indefensa toda la Mixteca insurreccionada, recorrida y allanada por Cuitlahuatzin, quien tornó á México para recibir los honores del triunfo. Llegada la fiesta del Tlacaxipehualixtli, todos los cautivos fueron sacrificados, á excepcion de Cetecpatl, á quien se reservó para inquirir de él, el estado de las provincias insurreccionadas; sabidos los pormenores, Cetecpatl fué igualmente sacrificado algun tiempo despues, dando el señorío vacante á su hermano Cozacuauhqui. Nahuixochitl mantuvo la guerra en la Mixteca, hasta que vencido á su turno, fué traído á Tenochtitlan con muchos de los suyos, para ser sacrificados á los dioses. (1)

Despues de haber estado unidos Cholollan y Huexotzinco, para hacer la guerra á Tlaxcalla, ahora se desavinieron, tomando las armas para dirimir sus contiendas particulares. Los chololteca, más artífices que guerreros, sucumbieron en la lucha, recibiendo graves daños. Los dos pequeños señoríos, en apariencia independientes por estar exentos del tributo, en realidad estaban bajo las influencias de Tenochtitlan, obrando cual si á los méxica estuvieran sometidos. Así, temiendo los huexotzinca el enojo de Motecuhzoma, le enviaron los dos embajadores Tolinpanecatli y Tzoncoztli, para darle cuenta de lo ocurrido; pero los enviados, faltando á la verdad y por

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXV.—Ixtilxochitl, Hist. Chichim. cap. 71. (1)  
(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXV.

darse humo de valientes, vinieron á decir, que los chololteca habían todos sucumbido y los pocos escapados á la muerte, habían abandonado la ciudad. La mentira produjo contrario efecto al esperado por los mensajeros. Cholollan, era la ciudad santa y venerada de los pueblos de Anáhuac, el templo de Quetzalcoatl el más antiguo y reverenciado; la destruccion y desamparo de teocalli y ciudad, era un gran atentado. Prévia consulta con los reyes aliados, el emperador mandó personas para cerciorarse del hecho, las cuales tornaron á decir, ser falso en su mayor parte lo aseverado por los embajadores. (1)

Irritado Motecuhzoma, se apoderó de Tolinpanecatli y Tzoncoztli, y levantando buen ejército le mandó contra Huexotzinco. Sabido por los de la provincia tomaron las armas, saliendo denodadamente al encuentro de los méxica. Los imperiales habían sentado su campo en Oyatla; mirando venir á los huexotzinca, les hicieron señales de paz, y adelantándose los generales de los reinos aliados, les dijeron: “El señor que está en medio de las aguas, Motecuhzoma, y “el señor de Aculhuacan que está á las orillas de las aguas, que riegan todas sus riberas, Nezahualpilli, y el señor de los tepanecas que “reina sobre las vertientes de los montes, nos envían á que os digamos, que éstos vuestros mensajeros fueron á su presencia á decir “de vuestra parte, cómo habiais muerto y desbaratado á los cholul- “tecas, y destruido su ciudad, cosa que, aunque no la creyeron, les “puso en muy grande cuidado, por ser la casa de nuestro dios Que- “tzalcoatl, y que veais si fueron razones vuestras, ó invenciones y “mentiras tuyas.”—Respondieron los huexotzinca: “No habiendo “sido el hecho tanto como eso, cosa clara es que fué mentira, y sién- “dolo no la había de decir una república tan grave como la nues- “tra; pero con el castigo de los que nos han afrentado, lavaremos “la sangre de nuestra inocencia.” Tomando á Tolinpanecatli y Tzoncoztli les cortaron orejas y narices, pena de los mentirosos, y entregándolos á los méxica les dijeron:—“Veis aquí los que trajisteis, “llevadlos á vuestros señores y decidles lo que habemos hecho, y “cuán sus servidores somos.” Diéronse por satisfechos los aliados, dejando á los huexotzinca en paz. (2)

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.  
(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.

Dice el intérprete del Códice Telleriano:—"Año de un conejo y de 1406, hubo tanto raton en la provincia de México, que se comían todos los sembrados, y saltan de noche con lumbres á andar los sembrados. Este año asaeteó Mounteçoma á un hombre de esta manera, dicen los viejos, que fué por aplacar á los dioses, porque habían 200 años que siempre tenían hambre el año de un conejo. En este año se solían atar los años segun su cuenta, y porque siempre les era año trabajoso, lo mudó Monteuçoma á dos cañas." (1)

El ejército de los reyes coligados fué contra la provincia de Itztlán, y en seguida contra la de Itzcuintepec, quedando ambas robadas y asoladas: de los prisioneros, al año siguiente murieron los unos en el Tzompantli para entónces renovado, los otros en la fiesta cíclica. (2)

Motecuhzoma labró un suntuoso templo para dar cabida á todos los dioses adorados en la tierra, llamaronle *Coatecoalli*, "que quiere decir *Casa de diversos dioses*, á causa que toda la diversidad de dioses que había en todos los pueblos y provincias, los tenía allí allegados dentro de una sala, y era tanto el número dellos y de tantas maneras y visajes y hechuras, como los habrán considerado los que por esas calles y casas los ven caídos y otros en edificios fijados." (3) Debía de ser una especie de Panteon, en donde los dioses extranjeros recibían culto, sin fé y sin amor, cosa muy en consonancia con aquella mitología abigarrada y revuelta. Para el

(1) Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, presentan en este año, en la parte inferior, la representacion del sembrado, con las plantas nacientes y el raton que las destruye; delante se ve un hombre con una antorcha en la mano, buscando los perjudiciales roedores. Encima se distingue la representacion del nuevo sacrificio, ideado por Motecuhzoma. Segun el MS. de Fr. Bernardino: "El año de 184 mataron los de México muchos de Coçola que tomaron en guerra, y puestos como en aspa entre dos palos, los flecharon, y cada año hacían esta fiesta."—La pintura presenta un tablado, al cual se sube por medio de gradas, en lo alto están hincados dos palos verticales, á los cuales están amarrados otros dos horizontales; el prisionero, parado sobre el atravesano inferior, tiene atadas las manos sobre el superior, con los brazos abiertos, cual si se le quisiera dar la forma de un hombre crucificado; las saetas indican que la víctima era muerta á flechazos: el chimmalli adornado dice pertenecer la víctima á la guerra sagrada. Respecto de que Motecuhzoma cambiara la fiesta del fuego nuevo del 1 tochtli al 2 acatl, hablamos en el lugar respectivo.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.

(3) Durán, cap. LVIII.—"El templo estaba, en el lugar que es agora las casas de Acevedo."

estreno de la obra, llegada entónces á término, precisas eran las víctimas de un pueblo extranjero y bárbaro, y ninguno pareció mejor á Motecuhzoma que Tecuhtepec sobre la costa. Reunida la gente de México, Texcoco y Tlacopan con los contingentes de las provincias sometidas, fué á sentar sus reales en la vera del caudaloso rio; en cuya márgen opuesta se alzaba la ciudad de Tecuhtepec defendida por cuatro muros ó cercas. No encontrando vado practicable, méxica, aculhua y tepaneca, cada uno por sí, construyeron balsas, que sujetadas por cuerdas á los árboles de las orillas, sirvieran de paso sobre la precipitada corriente. Contra los esfuerzos de los defensores del paso, logró tomar el lado opuesto un grueso de los imperiales, el cual combatió algun tiempo, retirándose luego de orden de sus jefes, abandonando ademas las balsas. Concíbese que era una celada en que cayeron los confiados tecuhtepeca. Mirando huir á sus enemigos, y dueños de los ingenios para vencer las aguas, pasaron alborozadamente el rio; pero miéntras se alejaban de la orilla persiguiendo á los méxica, quienes de estos estaban ocultos, cortaron las cuerdas, dejando sin socorro á los guerreros bárbaros: entónces los tenochca pararon, hicieron rostro y cayendo con todas sus fuerzas sobre los tecuhtepeca, tomaron prisioneros á cuantos no quedaron muertos. Dos mil quinientos cautivos fueron fruto de la extratagema. Un caso prodigioso notaron los tenochca, que vinieron á contar á su regreso; por medio de artes mágicas, los tecuhtepeca que al agua caían se trasformaban en caimanes: fácilmente se comprende que los verdaderos caimanes, habitantes del rio, daban cuenta de los infelices anegados en la corriente. Tornó el ejército y fué recibido en México con honores triunfales. (1)

Para la fiesta de la dedicacion del Coatecoali, fueron invitados así los de Tlaxcalla, Cholollan, Huexotzinco y Tliliquepec, como los constantes enemigos del imperio, los de Metztlán, Michhuacan y Yopitzinco; aquellos señores ó sus representantes, sabemos entraban secretamente en la ciudad, permaneciendo de incógnito y saliendo de oculto, mirándolo todo desde conveniente lugar, cambiando con Motecuhzoma en persona valiosos regalos de ropa, joyas y armas. Acudieron tambien Nezahualpilli y Totoquihuatzin, con los señores sometidos, trayendo todos sus presentes y soldados

(1) Durán, cap. LVIII.—Tezozomoc, cap. noventa y cuatro. MS.

que en aquella guerra se habían distinguido. Llegado el día de la ceremonia, Motecuhzoma distribuyó mantas y joyas entre los guerreros para recompensarles la falta de botín habido en la expedición; á los que se habían distinguido tomando prisioneros, repartió insignias y grados según su merecimiento: lo mismo se hizo por mano de su rey entre los aculhua, y ejecutó la misma distribución Tototquihuatzin con los tepaneca. Entrar al gremio de los caballeros era no sólo alcanzar nobleza, sino tener gran número de exenciones, las cuales consistían, “en vestir de algodón, ponerse sandalias en “los piés, entrar en palacio, comer de las comidas reales, beber cacao, usar de *suchiles* (1) y humazos, (2) tener las mujeres que “puedan sustentar y ser reservados, (exentos) de tributos y alcabalas, pechos y cualesquier pensiones y imposiciones, y de servicios “personales, salir á todos los bailes reales y comer carne humana; “poder beber vino y dar voto en cosas de guerra, edificar casas con “sobrados y juntarse con los caballeros del sol, que llamaban comendadores del águila.” (3)

Vestido lujosamente Motecuhzoma con el traje real, con un bordon en la mano, llevando al lado al Cihuacoatl, se puso al frente de todo el escuadrón de guerreros, camino del Coateocalli: salió con él al encuentro los sacerdotes incensándole, tocando las bocinas, flautas, caracoles y tambores, tomó las insignias de supremo sacerdote, se ungió el cuerpo con el betún divino y con un incensario en la mano hizo su reverencia y dió zahumerio á cada una de las divinidades, siguiéndole el Cihuacoatl en aquellas reverencias. Acabada aquella ceremonia, salieron ambos á la piedra del sacrificio, comenzando por su mano la inmolación de los prisioneros de Tecuhtepec, arrancándoles el corazón, ofreciéndolos al sol, arrojándolos después, á los piés de los númenes: los cadáveres eran arrojados por las escaleras, abajo. Cuatro días duró la nefanda fiesta, que parece quiso ser remedo de la dedicación del templo mayor; alcanzando Motecuhzoma por ella, el renombre de *Ce manahuaca tlatoani*, ó emperador del mundo. Como siempre, los espectadores de las provincias lejanas se retiraron espantados de la crueldad y del Injo de los méxica. (4)

(1) *Suchil*, castellanizado de *zochitl*, flor, en el sentido de ramillete.

(2) De los cañutos llenos de tabaco dispuestos para fumar.

(3) Durán, cap. LVIII.

(4) Tezozomoc, cap. noventa y cinco. MS.—Durán, cap. LVIII.

Huexotzinco y Atlixco, para pagar el convite de Tenochtitlan, armaron sus guerreros entrándose por tierras de Cuauhquechollan y Atzitzihuacan destruyendo los maizales, pisando las hortalizas y haciendo el mayor daño posible: de allí enviaron mensajeros á México para decir á los tenochca, que de allí á tres días querían combatir con ellos un poco, según las reglas de la guerra florida. Aceptado como era de obligación el desafío, Motecuhzoma alistó sus tropas y las de los reyes aliados, haciéndolas marchar al valle de Atlixco. (1) Sabida la empresa por Ixtlicuechahuac, señor de Tollan, pidió al emperador le dejara salir con sus guerreros; otorgada la gracia, fué al campo con gran número de los suyos, lujosamente vestidos y armados. Dejado el combate á cargo de los tulteca, dos días pelearon sin ser vencidos; al tercero, queriendo Ixtlicuechahuac alcanzar victoria, se metió arduosamente entre los huexotzinca, y no pudiendo con la multitud que sobre él cargó, pereció hecho pedazos. Diéronse á huir los tulteca, y aún cuando los aculhua acudieron á la defensa, todavía iban de vencida, hasta que llegando los tepaneca, pudieron retirarse con grandes pérdidas. (2)

Al día siguiente salieron á la liza aculhua y tepaneca, más al poco rato tuvieron que ceder ante los huexotzinca: sobrevinieron en su auxilio los méxica, con lo cual se restableció el combate; pero á poco desmayaron también éstos, pues habían caído sobre el campo tres primos hermanos del emperador y multitud de los guerreros más distinguidos. Entonces los méxica alzaron la voz y dijeron: “Hermanos huexotzinca, por ahora cese esta batalla, pues para “siempre ha de ser, que en fin entre nosotros y vosotros es llamada “*Xochiyaoyotl*, como decir batalla civil y gloriosa, rociada con flores y preciada plumería de muerte gloriosa, con alegría, en campo florido, que no es con traición sino de voluntad.” (3) Los contrarios aceptaron de grado, pues el campo estaba regado de muertos, que según la expresión del cronista, “parecían rocas coloradas “envueltas en preciada plumería y muertos con tanta alegría, que “ya están gozando de nuestros antecesores y reyes pasados, en “compañía de Mixtlanteuctli, señor del infierno.”

(1) Tezozomoc, cap. noventa y cinco. MS.—Durán, cap. LVIII.

(2) Durán, cap. LVIII.

(3) Tezozomoc, cap. noventa y seis. MS.

Moteczuhzoma salió á recibir al ejército hasta Macuitlapilco, (1) con espada y rodela en las manos; sin mostrar tristeza, consoló á los guerreros, guiándoles á hacer la reverencia y salutacion al Tetzahuitl Huitzilopochtli. Celebráronse las exequias de los guerreros muertos en la guerra, con las estatuas de tea de los principales y del señor de Tollan. Los atlixca y huexotzinca celebraron la victoria, no sin deplorar graves pérdidas, pues "ninguna vez salieron á estas guerras que no quedasen allí muchos grandes señores de todas las provincias, muertos ó presos, y lo mismo de la otra parte, "y esto tenían por grandeza y bienaventuranza, llamando á este "modo de morir, muerte dichosa y bienaventurada." (2) Guerras atroces cuanto bárbaras é inútiles, sin más provecho que hacer alarde de una valentía feroz.

Los cholteca, no queriendo aparecer ménos, fueron también á las fronteras de Cuauquechollan y Atzitzihuacan á decir, que de su parte previnieran á Moteczuhzoma, querían también regocijarse con los méxica en el campo, para dar de comer á los dioses y al sol. No consintiendo lo establecido rehusar el desafío, dentro del plazo señalado vino á situarse el ejército de la triple alianza en las llanuras de Atlixco. La batalla fué sostenida por ambas partes con gallarda valentía, durando el día entero; cuando la noche los separó, notaron los imperiales faltar de las filas ocho mil doscientos hombres, sin muchos guerreros ilustres, y tres príncipes de la familia real. Al día siguiente, al querer renovar la lucha, los cholteca les dijeron: "Nos hemos holgado y regocijado por algun tiempo con vosotros, basta ya, idos con Dios." El ejército fué recibido en México con señales de la más viva consternacion; Moteczuhzoma y Cihuacoatl dirigieron á los vencidos tenochca algunas palabras de consuelo, y tras las ceremonias del recibimiento tuvieron lugar las exequias por los muertos. (3) Estas continuas guerras y derrotas en la guerra florida hacen maliciar, si estarían dispuestas de aquella manera por el innovador Moteczuhzoma, á fin de deshacerse de los príncipes con derecho al trono, de la nobleza antigua de los tres reinos, de cuanto no fuera formado por él.

(1) "Que ahora es la albarrada de Santiestsban." Tezozomoc, cap. 96.

(2) Durán, cap. LVIII.

(3) Durán, cap. LIX.

No celebraron los tlatelolca las exequias de los difuntos; preguntado el emperador cuál era la causa, le informaron que de aquel barrio ninguno había perecido en la batalla contra los cholteca; enojado por la cobardía que habían mostrado y por no haber salido como debían en auxilio de sus hermanos los tenochca, los condenó á no entrar en México, hasta que no presentasen como todas las provincias prisioneros tomados en guerra. Sintieron aquella afrenta los tlatelolca, mas incapaces de resistir por su debilidad, se dieron por notificados. (1)

Acercándose la fiesta del fuego nuevo, quedaron escogidos para víctimas los del no domado pueblo de Tecuhtepec. Numerosísimo ejército fué prevenido por los aliados, provisto abundantemente de armas y bastimentos. Los tlatelolca, para congraciarse con el emperador, trajeron á México gran copia de armas y víveres, lo cual fué rechazado con desprecio por Moteczuhzoma; mirando no alcanzaban perdon por aquella vía, alistaron de su parcialidad un grueso de tropas, con las cuales forzando las marchas llegaron los primeros al río inmediato á Tecuhtepec. Los bárbaros habían construido estacada y trinchera para defender el paso; mal guardada la obra y sorprendida por los tlatelolca, la guarnicion tecuhtepeca se vió obligada á abandonarla, repasando el río para refugiarse en la ciudad. Llegado el ejército en aquella sazón, por medio de balsas atravesó la corriente, se apoderó de la orilla opuesta y no obstante las cinco albarradas de tierra y madera que protegían la ciudad, se apoderó de ella, la saqueó y destruyó, dejando un monton de humeantes ruinas. (2)

Cargado de despojos y con dos mil ochocientos cautivos, entró el ejército en Tenochtitlan, siendo recibido con inusitada alegría por la victoria alcanzada, en medio de la grito de la muchedumbre y la discordante música de los teocalli. Los tlatelolca por su cuenta habían cautivado quinientos hombres, los cuales presentaron al emperador; con ellos y con saber la hazaña ejecutada por los tlatelolca, se dió por satisfecho Moteczuhzoma, quien no sólo los recompensó armando caballeros á los guerreros distinguidos, sino levantando la

(1) Durán, cap. LIX. Tezozomoc, cap. noventa y seis. MS.

(2) Durán, cap. LIX.—Tezozomoc, cap. noventa y seis. MS.

prohibicion que tentan de entrar en México y admitiéndoles al desempeño de los cargos públicos. (1)

En 1506, Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzon, en persecucion de los descubrimientos del primer almirante, tocaron en las islas de los Guanajos, reconocieron el golfo de Honduras, siguieron al golfo Dulce, cuya entrada avistaron en busca de un canal de comunicacion con el Pacífico, llegando á las islas de Caria. "Descubrieron asimismo parte de la provincia de Yucatan, cuyo conocimiento no se completó hasta algunos años despues." (2) La península estaba destinada á recibir las noticias primeras y visitas de los descubridores.

(1) Durán, cap. LIX.—Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.

(2) Navarrete, Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, tomo III, pág. 46.

## CAPITULO X.

### MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—NEZAHUALPILLI.

*Fiesta cíclica, última celebrada por los méxica.—Eclipse.—Terremoto.—Desgracia en el Tucac.—Reformas introducidas por Motecuhzoma.—Servidumbre.—Número de mujeres.—Ceremonial de la Corte.—Comidas.—Manjares.—Vajilla.—Servicio.—Costumbres.—Audiencia.—Salida en público.—Muerte de Macuilmalinatzin.—Reedificación del Zomolli.—Prodigios.—El Mixpamilt.—Muerte de Tezozomoc, señor de Azcapotzalco.—Guerra contra Yancuitlan y Zolla.—Profecía de Nezahualpilli.—Incendio del templo mayor.—Agüeros.—Resurreccion de la Papantzin.—Combates.—Nuevos prodigios.—Conquista de las provincias de Xaltepec, Cuatzontlan é Iteapepec.—La piedra parlante.—Rehabilitacion de los guerreros méxica y tlatelolca.—La Toci.—Queman el templo los huexotzinca.—Venganza.—Muerte de los cautivos huexotzinca y de los tenochca.—Se retrata Motecuhzoma en el cerro de Chapultepec.—Los primeros castellanos en Yucatan.*

II acatl 1507 fué año cíclico ó secular, último en el cual celebraron la fiesta del fuego nuevo, pues al terminar el siguiente ciclo, el imperio estaba destruido (1). Desde la fundacion de Tenochtitlan la solemnidad había tenido lugar en los años 1351, 1403 y 1455, es decir, tres veces, siendo la presente la cuarta. Durante la peregrinacion de la tribu, segun las indicaciones de las pinturas, la fiesta tuvo lugar en una montaña ó lugar prominente; ya en la ciudad se hizo la ceremonia en el teocalli principal, y para este año

(1) P. Sahagun tom. 1, pág. 347.